

VISITA AL CONGRESO DE LOS
DIPUTADOS DE S. E. EL PRESIDENTE
DE LA FEDERACION DE RUSIA,
BORIS N. YELTSIN

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS
1994

VISITA AL CONGRESO DE LOS
DIPUTADOS DE S. E. EL PRESIDENTE
DE LA FEDERACION DE RUSIA,
BORIS N. YELTSIN

EL DIA 12 DE ABRIL DE 1994

© Publicaciones del Congreso de los Diputados
Secretaría General. Servicio de Publicaciones
Visita. Núm. 10
Imprime: Rivadeneyra, S. A.
Cuesta de San Vicente, 28
28008 Madrid

La visita al Congreso de los Diputados de S. E. el Presidente de la Federación de Rusia, Boris N. Yeltsin, tuvo lugar en el Salón de Conferencias el día 12 de abril de 1994, entre las once y las once cuarenta y cinco horas, y fueron convocados los miembros de la Mesa del Congreso de los Diputados y los del Senado, los Portavoces de los Grupos Parlamentarios, y los miembros de las Comisiones de Asuntos Exteriores de ambas Cámaras.

El señor PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (Pons Irazazábal): Señor Presidente, es motivo de gran satisfacción el darle la bienvenida en nombre de las Cortes Generales de España. Saludamos en usted al representante de una nación lejana en la geografía de Europa, pero muy próxima en la vitalidad y pasión de nuestras gentes; grande en población, recursos y territorio, y grande por su historia, por su proyección política mundial y por su aportación a la cultura universal.

Señor Presidente: desde España se ha seguido con enorme interés el proceso de reformas iniciado hace varios años en Rusia, tanto por sus efectos en la definición de un nuevo escenario mundial en las puertas del siglo XXI, como por la importancia de la transición de

este gran país hacia el modelo de la democracia representativa y la economía libre.

Rusia ha iniciado una nueva andadura, tras un largo período bajo un sistema totalitario, tratando de conseguir la definitiva implantación de las reglas de la democracia universalmente aceptadas, como base de su sistema político; y a la vez intentando transformar su economía en una economía de mercado abierta al resto del mundo, sin renunciar por ello a los logros tan costosamente alcanzados en la etapa anterior.

Los españoles, que no hace muchos años hemos llevado a cabo con éxito una difícil transición desde un régimen político autoritario hasta un Estado democrático y social de Derecho, sabemos que un proceso de estas características no se realiza sin esfuerzo, ni está exento de riesgos y momentos difíciles. Requiere la movilización de todas las fuerzas políticas y sociales unidas por un anhelo común de libertad. Requiere también un trabajo continuado para lograr el consenso sobre los valores esenciales inspiradores del nuevo sistema político, una búsqueda de los vínculos e intereses que unen a los distintos grupos y fuerzas.

Señor Presidente: los decisivos avances de su país hacia la democracia pluralista y la economía de mercado, junto con las transformaciones políticas y económicas experimentadas por España desde 1977, nos permiten hoy situar las relaciones entre ambos países en el marco de un lenguaje común, que ha de facilitar sin duda un mejor entendimiento de nuestras respectivas realidades y que debe servir

para impulsar un incremento sustancial de nuestras relaciones en todos los campos.

España, al igual que el resto de los países que forman parte de la Unión Europea, desea fervientemente que Rusia alcance una sólida estabilidad como país democrático; y que las medidas de reforma y ajuste introducidas por su Gobierno en relación con el sistema productivo, conduzcan a un saneamiento económico congruente con los objetivos de desarrollo en una economía libre de mercado, abierta a las economías de los demás países, en un contexto de justicia social y oportunidades iguales para todas las capas de la población.

Señor Presidente: la Europa a la que nuestros respectivos países han pertenecido desde hace siglos, pero en la que no siempre han encontrado su lugar, vuelve a estar en el primer plano de la actualidad por diferentes motivos.

Por un lado, Europa emerge con nuevo vigor en el panorama internacional por la pacífica revolución que han protagonizado los pueblos centroeuropeos, demostrando sin excepción su deseo de contar con regímenes políticos surgidos de la voluntad popular, basados en los principios de la democracia representativa. Desean también organizar sus economías conforme a las reglas del mercado compatibles con los irrenunciables objetivos de bienestar de sus ciudadanos e igualdad de oportunidades. El mensaje de esta nueva Europa es, pues, indiscutiblemente, el de un gran continente integrado por países unidos no sólo por una historia o tradición común, sino, ante todo, por el triunfo de la democracia, de las libertades fundamenta-

les, del pluralismo y el respeto a las minorías, y de la dignidad de los individuos y de los grupos en que voluntariamente se integran. Es la cultura común de la libertad y de la democracia, recogida en la Carta de París la que marca un horizonte de entendimiento profundo.

Por el contrario, en el cielo de esta gran Europa «reencotrada» y llena de esperanza, no deja de haber algunas nubes que entre todos hemos de contribuir a despejar: irredentismo, racismo e integrismo. A esto hay que unir las dificultades económicas por las que atraviesan no sólo los países que salen ahora de un largo período de economía centralizada, sino también los países industrializados más desarrollados inmersos en una feroz competencia internacional. Estos factores ponen a prueba la solidez de los procesos de cambio. Pero no podemos dudar que el camino emprendido es el correcto.

Si no queremos que Europa se convierta en un foco de reivindicaciones territoriales, de conflictos étnicos y lingüísticos, de odios religiosos o raciales, o de migraciones masivas por razones económicas, hemos de profundizar en la educación cívica y en la democracia política; hemos de buscar fórmulas de descentralización del poder e integración de los diversos intereses y culturas; hemos de proteger eficazmente, en cada país y en el conjunto de Europa, los derechos de las minorías; y hemos de cooperar en el desarrollo económico y social de nuestros pueblos y en el mantenimiento de la paz.

El proceso de construcción de la nueva Europa debe ser un concurso de fuerzas integradoras y no disgregadoras. Debemos sumar y

no restar, aunar nuestros esfuerzos evitando dividirlos y desde luego enfrentarlos.

Señor Presidente: he dicho al comienzo que España y Rusia son países lejanos, pero europeos. El progreso técnico nos ha acercado, y ya no existen distancias físicas entre nuestros dos países que puedan constituir una barrera insalvable.

Por otro lado, España participa plenamente en una Comunidad de naciones, La Unión Europea, cuya vocación no se detiene en las fronteras de los países que actualmente la forman, ni en las de los que próximamente van a integrarse en ella; sino que está sin duda abierta a los demás países europeos que comparten los mismos principios políticos y económicos, con los que actualmente existen ya importantes ámbitos de relación y cooperación multilateral, como la CSCE.

Todo contacto o relación que nos acerque, toda ocasión que podamos aprovechar para conocernos mejor, se halla en el camino que debemos recorrer quienes queremos una Europa unida, democrática, solidaria y en paz; una Europa abierta al resto del mundo, y que esté en condiciones no sólo de competir económicamente con los países de otras áreas del globo, sino que ofrezca un ejemplo de estabilidad y desarrollo económico, social y político y una mano siempre tendida hacia los demás países.

Su gran país, señor Presidente, puede y debe jugar un papel esencial en la construcción de esta Europa y por ello deseamos, una vez

más, a todas las instituciones y a los ciudadanos de la Federación Rusa, éxito en su actual andadura.

(Aplausos.)

El señor **PRESIDENTE DE LA FEDERACION DE RUSIA** (Yeltsin): Estimado señor Presidente del Congreso de los Diputados, estimado señor Presidente del Senado, señoras y señores:

Es un gran honor para mí dirigirme a los representantes del pueblo español desde esta alta tribuna.

Los ciudadanos de Rusia siempre han tratado a su país con un gran cariño. Les tenemos una envidia buena, al sol cálido y la mar templada de España. Aceptamos el temperamento caliente español y la belleza esplendente de su país. Una España incomparable ha agitado los corazones de mis compatriotas durante los siglos.

Independientemente del clima político que existiera en nuestras relaciones bilaterales, los sentimientos humanos siempre han sido más fuertes y gracias a éstos las simpatías recíprocas de nuestros pueblos han sido, y creo siempre serán, sólidas y estables.

Las relaciones ruso-españolas atraviesan hoy en día por una época de renacimiento peculiar. Cada uno de nuestros países tiene su camino, pero avanzamos en la misma dirección y compartimos valores comunes. Consisten en la aspiración al progreso, al fortalecimiento de la concordia social, a la democracia, a la economía que

permita mostrar el potencial del ser humano y asegure la prosperidad del país.

Todo ello es un testimonio ponderable de que nuestra amistad y cooperación tienen grandes y sólidas perspectivas. Profundizar el diálogo entre Rusia y España, entre nuestros dos pueblos, es una necesidad urgente del tiempo.

Nuestros países están preparados a hacerlo. La formación de sólidas relaciones ruso-españolas representará una digna continuación a los esfuerzos que han emprendido varias generaciones de estadistas, diplomáticos, hombres de cultura, empresarios, gentes sencillas de Rusia y España. Multiplicar sus esfuerzos es una tarea inspiradora tanto para nosotros como para los que vienen a relevarnos.

Hoy se firmará el Tratado de amistad y cooperación entre nuestros países. España y Rusia sentían cuán necesario era este documento, cuán imperfecta era sin este último la estructura de nuestras relaciones mutuas.

Hoy en día esta estructura adquiere este componente central que faltaba y un nuevo aliento. Espero que los parlamentarios de Rusia y España discutan con interés y aprueben este documento realmente histórico.

Este documento ha sido objeto de un gran trabajo y el resultado ha justificado los esfuerzos emprendidos. Según las evaluaciones tanto de la parte rusa, como de la parte española, el Tratado responde en

igual medida a los intereses de nuestros Estados. Antes que nada, por el hecho de que propulsa un nuevo dinamismo al diálogo entre Rusia y España.

Rusia aboga por ampliar los intercambios mutuamente ventajosos en la esfera económica, científica, política y cultural.

Rusia aboga por celebrar consultas políticas regulares, inclusive también a nivel internacional. Las conversaciones corrientes dan un buen impulso a estas iniciativas.

Los contactos bilaterales intensos entre nuestros países son especialmente valiosos para nosotros. Además de una ventaja evidente, nos dan la posibilidad de hacer nuestra la experiencia singular de España en la transición de la dictadura a la democracia, transición que no sólo exigió cambios profundos en la vida política, social y espiritual del país. Exigió que se renovaran todas las células de la sociedad española sin excepción. Algo similar está sucediendo actualmente en Rusia. Sin excepción alguna cada ciudadano de nuestro país siente cuán pegajoso ha resultado el pasado reciente, cuán peligrosos y durables han sido sus vicios. Para superarlo se requerirán enormes esfuerzos morales, intelectuales y físicos.

Creo que entenderán cuán importante es para nosotros la experiencia de quienes han atravesado ya, han vivido este proceso penoso pero noble del renacimiento de la propia dignidad.

Rusia ha pasado ya la primera y la más dura parte de este camino.

Lo principal de lo que nos convencimos es que las fuerzas vitales del pueblo de Rusia no se han agotado. Este pueblo es capaz de resucitar, de superar una pesada herencia del odio mutuo.

Aunque esto no es fácil en un Estado donde durante muchos años la ideología predominante era una ideología de lucha y conveniencia revolucionarias.

Rusia está pasando actualmente por una de las etapas más importantes de su desarrollo. Tiene lugar un intenso proceso de formación de un estado democrático, de creación de cimientos de una economía de mercado, de modernización de todas las facetas de vida de la sociedad rusa. La Constitución de la Federación Rusa aprobada en un sufragio universal sirve de fundamento de profundas transformaciones, de garantía principal de su carácter democrático. Ella corresponde al estado actual de nuestra sociedad reflejando a la vez las tradiciones nacionales más importantes de Rusia.

No podemos dejar de mencionar el hecho de que durante la elaboración de la Constitución de Rusia se estudió atentamente la Constitución de España de 1978; una serie de sus disposiciones importantes fueron tomadas en consideración. Más que eso, estamos estudiando detenidamente la experiencia política española de los años 70, la práctica única de su país en lograr la reconciliación y concordia nacionales.

En la actualidad diversas fuerzas políticas y sociales de Rusia estudian con elevado interés la historia de los «Pactos de la Moncloa».

Su conclusión ayudó en aquel entonces a España a evitar una quiebra económica y crear un ambiente civilizado para la existencia de las principales fuerzas políticas del país.

En definitiva, los Pactos mencionados sirvieron de base para estabilizar y fortalecer la paz civil en su Estado.

Rusia también lo necesita. Hemos sentido en plena medida lo que significa una confrontación política.

En la actualidad estamos haciendo todo lo posible para lograr una interacción de todos los organismos públicos, de todos los partidos y movimientos políticos, organizaciones sociales y todas las fuerzas influyentes de Rusia. En estos días está en plena marcha la preparación de un acuerdo sobre la paz civil. Espero que sea apoyado. Y entonces el clima político de Rusia estará determinado por el espíritu de una concordia nacional.

La Constitución de Rusia ha proporcionado una solución a muchos problemas de nuestra vida. Pero uno de los más importantes de ellos es la interacción de poderes.

En un pasado no lejano se gastó mucha energía en una confrontación absurda de las instituciones legislativas y ejecutivas del Estado Ruso. Pero esto se ha quedado ya en el pasado.

Las relaciones que se están formando entre la Asamblea Federal,

el Presidente y el Gobierno se están liberando gradualmente de la antigua desconfianza y están adquiriendo un ritmo de trabajo normal.

Una gran importancia para nosotros tiene el desarrollo de relaciones entre el joven parlamento de Rusia y las Cortes Generales de España. No se trata tan sólo del intercambio de altas delegaciones, sino, ante todo, de un trabajo práctico de los diputados, miembros de los comités y comisiones y de expertos. Soy partidario de una búsqueda audaz de formas no tradicionales de comunicación.

Como dijera un gran hombre de ciencia y laureado del premio Nobel, Ramón y Cajal: «Existe un patriotismo estéril y hueco dirigido hacia el pasado. Pero existe también otro patriotismo fuerte y eficaz, proyectado hacia el futuro.» Precisamente tal patriotismo sano sirve de base para la política exterior de Rusia y de nuestra actitud hacia la cooperación con España. La ventaja mutua que obtendrán nuestros países y pueblos no es su único valor.

Tiene también otro aspecto no menos importante. Se trata de mancomunar nuestros esfuerzos para solucionar los problemas del mundo contemporáneo que no son fáciles. Me refiero ante todo a las iniciativas comunes tendentes a lograr un arreglo de los dramáticos conflictos que alarman a Europa y al mundo en su totalidad.

Los dirigentes máximos de Rusia y España mantienen consultas permanentes. Estoy seguro de que ayudarán a desatar los duros nudos y superar las crisis en el territorio de la antigua Yugoslavia y en algunos estados de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

Quisiera subrayar una vez más lo que ya he dicho a Su Majestad el Rey Juan Carlos I y al Presidente del Gobierno Felipe González: en la Gran Rusia encontrarán a un interlocutor que está dispuesto a esforzarse con realismo y tenacidad por mejorar la situación internacional.

Estamos interesados en crear condiciones externas favorables para el desarrollo de nuestras reformas. Somos partidarios de que se observen los principios y normas del derecho internacional. Rusia posee un potencial enorme, tiene una situación geopolítica única y una influencia considerable. Sentimos una responsabilidad especial por el mantenimiento de la estabilidad en el mundo.

Nuestro país está abierto para una interacción estrecha con todos los estados democráticos. El curso estratégico de Rusia en sus relaciones con otros países consiste en que exista una asociación multifacética a largo plazo. Esto se refiere plenamente también a España.

En su política exterior nuestro país se guía por las prioridades que consisten en esfuerzos pacificadores desinteresados, en la protección de los derechos humanos y de minorías étnicas. Condenamos los estándares dobles en los asuntos internacionales y tratamos de actuar estrictamente sobre la base del derecho internacional, manteniendo nuestra fidelidad a los objetivos y principios de la Carta de la ONU y de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa.

Estimados señores diputados:

Las relaciones entre nuestros países y pueblos están creciendo ac-

tualmente. Es particularmente importante que se desarrollen de un modo armónico. Un nivel más alto de relaciones en la esfera económica debe corresponder al nivel de los contactos políticos y culturales.

Es más, ha llegado la hora de dinamizar realmente la cooperación económica entre Rusia y España.

Esta es nuestra tarea principal. No es casual por tanto que la Delegación de Rusia esté integrada de funcionarios responsables del Gobierno, de representantes de las estructuras económicas estatales y privadas.

Pensamos aprovechar nuestra estancia en Madrid para discutir seriamente las cuestiones económicas tanto con los dirigentes como con los representantes de los círculos de negocios de España. Espero que el Acuerdo de Cooperación Económica e Industrial dé un impulso nuevo al desarrollo de nuestros vínculos.

¡Que haya cuantos más contactos pacíficos y mutuamente ventajosos entre nuestros pueblos! ¡Que haya más motivos para que los ciudadanos de Rusia y los españoles demuestren unos a otros su bondad y cordialidad, su confianza y simpatías!.

Quiero finalizar mi discurso con un tema que tiene para mí una importancia especial. En los últimos años España acoge a numerosos grupos de niños rusos procedentes de las regiones afectadas por la catástrofe nuclear de Chernobyl. Sobra decir cuán valiosos son estos ejemplos de hospitalidad y cordialidad para sus almas jóvenes, cuán

importantes son estas acciones bondadosas para el fortalecimiento de los vínculos de amistad entre nuestros países.

Quisiera agradecer sinceramente a todos los españoles, quienes han atendido a mis pequeños compatriotas y les han extendido su amor.

Gracias por la atención.

(Aplausos.)